

sus órganos, el arte con sus infinitas formas, el derecho con sus aplicaciones, la ciencia con sus partes, todo es capaz de organización. La ciencia organizada es el sistema del conocimiento en armonía con el sistema de las cosas. Las propiedades fundamentales del organismo son la plenitud, la perfección y la belleza. Las condiciones de la belleza son precisamente las mismas de la organización: unidad, variedad, armonía. Si provisionalmente se admite que no hay vacío absoluto, ni imperfección absoluta, ni fealdad absoluta se conocerá que en todas las cosas hay rastros de organización y se buscará su causa en el organismo infinito y absoluto.

Tal es cuadro de las categorías en su conjunto. Para tratar de él sería necesaria una obra especial; pero no debo repetir lo que ya he dicho en la psicología con motivo de las propiedades del alma y además expónré las ideas necesarias para la lógica. Por ahora lo esencial es comprender las categorías en su orden real y en sus relaciones para rectificar los errores que proceden de ver los objetos del pensamiento desde un punto de vista exclusivo. Al explicar las categorías no hemos creído demostrar que se aplican á todas y á cada una de las cosas. Esta cuestión se ha de presentar con motivo de las leyes y de la legitimidad de nuestros conocimientos y no podrá resolverse sin el análisis de la parte deductiva ó sintética de la ciencia.

### CAPITULO III.

#### RELACION ENTRE EL SUJETO Y EL OBJETO EN EL CONOCIMIENTO.

Sabemos ya cual es el sujeto y cuales son los objetos posibles del conocimiento; pero este no se constituye más que por cierta "relación" entre el sujeto y el objeto. ¿Cuál es esa relación? El objeto se ofrece al pensamiento ya sea que se imponga al espíritu, si está presente, ya sea que espere se le vaya á descubrir, si esta fuere de nuestro horizonte.

¿Cómo nos es dado? ¿Teniendo cómo tiene el conocimiento un doble aspecto, subjetivo y objetivo, de qué manera se determina en uno de estos dos puntos de vista? Hé aquí lo que vamos á investigar para acabar la noción del conocimiento en general.

El sentimiento y el pensamiento nos ponen en relación con las cosas; pero son diversas las relaciones por más que en ambos casos la misma alma está en presencia del mismo objeto. El alma en su cali-

dad de "afectiva" se conmueve, se agita, se apasiona en toda la extensión de la palabra; padece, experimenta alguna emoción; en su calidad de "inteligente" el alma permanece tranquila, indiferente y conserva toda su libertad de acción y de apreciación; por una parte sufre quiera ó no, una influencia exterior; por otra parte permanece impassible. En el objeto hay la misma oposición según que se dirige al corazón ó al espíritu; se presenta al sentimiento como cosa separada que se destaca de la realidad ambiente y debe ser estudiada separadamente en cada de sus partes, de sus propiedades y de sus relaciones. No puede expresarse mejor esta diferencia que por las dos categorías opuestas que son inherentes á la unidad de la esencia, por las ideas de lo propio y de la entereza. El alma como pensamiento permanece como está y tiende á comprender el objeto como es, mientras que el alma como sentimiento se impresiona en todo su modo de ser que resulta de toda su actividad y se dirige al objeto considerado en su totalidad. La relación indicada por el conocimiento es relación de "esencia propia" en que los términos sujeto y objeto se conservan distintos y se oponen uno á otro sin sufrir influencia recíproca. El sujeto y el objeto del conocimiento son independientes entre sí y conservan su independencia uniéndose; ambos permanecen como están y la unión que verifican en la conciencia en nada altera su originalidad. Lo contrario sucede en el sentimiento, porque el sujeto se afecta con el objeto y la unión de los dos términos se sobrepone á su distinción. Por eso el pensamiento, consciente, separado del sentimiento se abstrae en el trabajo del conocimiento, de todo motivo personal de esperanza ó de temor, de toda consideración de placer ó de interés, de toda preocupación de familia ó de nacionalidad. Bien desarrollado el pensamiento dá seguridad al espíritu, lo sustrae del imperio de las pasiones, lo liberta de la tiranía de las tradiciones, y quiere que aparezca en el conocimiento como es en sí mismo y no como lo han hecho los hábitos que dominan en el medio en el cual se desarrolla. Hé aquí la razón por la cual el objeto debe ser conocido como es en sí mismo, fuera de nosotros, sin añadirle ni quitarle nada, sin modificar ninguna de sus propiedades.

El conocimiento expresa una relación de distinción, una relación analítica entre el sujeto y el objeto. Si se determina esta relación se llega hasta obtener consecuencias exactas, incontestables. Las facultades de un ser limitado, como el hombre, necesariamente están afectadas de negación: pueden ó no llegar á su objeto. Examinemos el pensamiento desde este punto de vista. Su objeto es comprender la esencia propia de las cosas. ¿Qué sucede cuando cumple con su ob-

jeto y cuando no sabe cumplir con él? O en otros términos. ¿Cómo se manifiesta según que esté en una relación positiva ó negativa con la esencia propia de las cosas? Por una parte está en lo verdadero y por la otra en lo falso. Precisamente la "verdad" es esa relación en que el pensamiento se adapta al objeto y lo conoce como es, y el "error" es exactamente la situación contraria, en que el espíritu no conoce al objeto como es, ya porque se concedan al objeto propiedades que no tiene, ya porque se le niegan propiedades que posee. La verdad es el objeto del pensamiento y el error es la desviación. Nada nuevo ofrecen estas definiciones; pero por primera vez se toman de la definición del conocimiento y la justifican: el conocimiento es la relación del pensamiento con la esencia propia de las cosas; para nosotros en cuanto seres finitos tal relación puede ser positiva ó negativa. La positiva da la verdad; la negativa, el error. La verdad y el error son pues las dos determinaciones del conocimiento considerado en su cualidad. La comparación del pensamiento y del sentimiento da mayor claridad á este resultado. Considerado desde el mismo punto de vista como positivo y como negativo, el sentimiento se determina como placer y como pena, según que el objeto en su conjunto está en armonía ó en oposición con la situación presente del alma. El placer y la pena explican la relación de esencia entera, la relación concreta y sintética que establece el sentimiento entre el alma y las cosas, así como la verdad y el error manifiestan la relación contraria señalada por el pensamiento. Nacen de aquí nuevas apreciaciones que señalan la diferencia entre el pensamiento y el sentimiento, entre el conocimiento y la emoción; el pensamiento es al sentimiento, como la verdad es al placer, como el error es á la pena.

Ya se ve con claridad como el sentimiento difiere de la verdad: aquel es género respecto de esta: la verdad es una especie de conocimiento. No todo conocimiento es verdadero; pero toda verdad es conocimiento para nosotros ó para Dios. El conocimiento es la relación del pensamiento con la esencia propia del objeto en general, positivo ó negativo; la verdad es una determinación de esta relación; la relación afirmativa entre el pensamiento y su objeto. La otra relación es también conocimiento, conocimiento contrario á la verdad, es el error que no debe confundirse con la ignorancia. El conocimiento es la relación mas extensa ó mas indeterminada, pero no la que mas comprende entre el pensamiento y el objeto: es relación analítica sin duda, pero es una relación cualquiera de ese género, adecuada ó no adecuada. Así es, que bajo el título de conocimiento se necesita colocar todo

lo que es un producto ó un estado del pensamiento: la verdad y el error, la certeza y la duda son de esta clase. La "certeza" es una especie de verdad, consciente, cuya verdad es verdadera y puede sostenerse contra toda afirmación contraria. La "duda" es una vacilación con motivo de la verdad, no con motivo del conocimiento. Todas las variedades del error y de la duda, las opiniones, las preocupaciones y las creencias, las conjeturas, las hipótesis y las probabilidades son conocimientos, porque denotan una situación del pensamiento en relación con un objeto presente ó futuro, posible ó real, contingente ó necesario. Las operaciones de la inteligencia son otras determinaciones del mismo acto de conciencia. Tales consideraciones expresan la circunscripción de la lógica. Esta ciencia no abraza mas que la teoría del conocimiento: pero la expone toda en su generalidad y la sigue en todas sus manifestaciones fundamentales.

El conocimiento es el producto de la actividad intelectual que des cansa en la distinción del sujeto y del objeto. Las "condiciones" del conocimiento se infieren nuevamente de esta definición. Para que haya conocimiento se necesita que haya un sujeto, un objeto y una relación entre ambos términos, pero el análisis exige mas. ¿Cuáles son las funciones del sujeto y de qué modo nos es dado el objeto en el conocimiento?

Las funciones del pensamiento ó los diversos momentos de la actividad intelectual considerada en sí misma y haciéndose abstracción de su objeto, son la atención, la percepción y la determinación: condiciones internas ó subjetivas del conocimiento. Para conocer un objeto, sea cual fuere, finito ó infinito, sustancia ó relación, se necesita en primer lugar que el pensamiento se dirija á él; á este primer movimiento del espíritu que es del pensamiento aunque la voluntad le está unida, se llama "atención;" sin ella no hay conocimiento, ya se trate de un fenómeno ya del ser absoluto. En vano recibiríamos alguna sensación de los objetos que nos circundan ó alguna impresión de un mundo superior: si el pensamiento no está presente, si el alma está distraída ó preocupada, nada sabemos de lo que pasa en nosotros ó fuera de nosotros. A esta dirección del espíritu que tiende al objeto, sucede un acto, segundo, por el que el pensamiento llega al objeto que llama su atención y lo percibe: á este grado mayor de actividad se llama "percepción" sin la cual no hay conocimiento.—Comprender es apoderarse; nada se sabe de aquello de que no se ha apoderado uno. Con frecuencia son simultáneas estas dos primeras funciones del entendimiento y en tonces pueden confundirse: percibimos un objeto

desde que se halla á nuestro alcance y fijamos en él nuestra atención; pero cuando el objeto ofrece dificultades, hay distincion, porque puede prolongarse por mucho tiempo la atención sin que se llegue á tener la percepción.—Tratándose de un mismo punto y con atenciones iguales acaso una persona comprenda y otra no comprenda, y aun un individuo mismo, quizá entienda un hecho y no entienda un principio ó al contrario, y esto á pesar de su buena voluntad para entenderlo todo, segun el estado de su espíritu. Cuando autores dignos de estimacion nos dicen, como generalmente sucede en Inglaterra, que no comprenden el infinito, ni el absoluto, ni á Dios, obran de buena fé; pero se engañan de un modo raro si creen que con esto han marcado ya los límites del conocimiento humano. El hecho tiene su explicacion en la naturaleza del alma: la percepción varia segun los sujetos y segun las disposiciones y hábitos intelectuales de los pueblos. Una enfermedad de este género revela que hay un vacío importante en la educacion pública; pero nada prueba en contra de la capacidad del espíritu humano. Bastaria para curar esa enfermedad con denunciar el compromiso tradicional entre la razon y la fé ó con reconocer que los principios que se acostumbra dejar á la fé son del campo de la razon. En todo caso, se alucina quien piensa que no se conocen de algun modo los objetos supra-sensibles, cuando se les admite en nombre de la religion. No hay religion sin cierto conocimiento de Dios.

La atención y la percepción son las condiciones sujetivas de todo conocimiento, esté ó no determinado. Y como estas funciones son inherentes al pensamiento y no á los objetos, es evidente que la conciencia viene de nosotros y se forma en nosotros por nuestra propia actividad, cuya creencia es contraria á la pretension de todas las doctrinas exteriores que bajo el nombre de sensualismo, tradicionalismo ó panteísmo, ponen el origen de nuestros conocimientos en la materia, en la sociedad ó en Dios:—El conocimiento determinado ó analítico exige una condicion mas, la "determinacion." Para conocer un objeto en algunas de sus propiedades ó relaciones, es preciso combinar la atención y la percepción, dirijirlas de un punto á otro hasta adquirir un conocimiento claro y suficiente del objeto: así es como se forma la ciencia; la combinacion de la atención y de la percepción constituye la tercera funcion del entendimiento. Determinar un objeto no es limitarlo como asegura M. Renouvier, aunque la palabra se presta á este equivoco; determinar es analizar, descomponer el objeto en sus cualidades y en sus relaciones, referirlo á su causa, considerando cada elemento por separado, de una manera abstracta y ejercitándose

en ello las funciones de la inteligencia. Mientras mejor determinado está un objeto, mas adecuado y completo es el conocimiento. Parece probable que cada cosa es determinable sin fin por el pensamiento, es decir, que el conocimiento es capaz siempre de nuevo crecimiento. Desde luego importa saber si hay algun método para la determinacion científica de los objetos, y tal método existe y se ha dado á luz por Kant y consiste en la aplicacion de las categorías, como se verá al tratarse de las leyes del conocimiento.

La atención, la percepción y la determinacion son las condiciones internas del conocimiento; veamos ahora las condiciones que se refieren al objeto. Nuestros conocimientos son universalmente variables, en la claridad, en la perfeccion, segun las formas del pensamiento, la fuerza de la atención, la viveza de la percepción y el método de determinacion que se pongan en uso. Varian en especies ó en naturaleza segun sean, los objetos que se quieran conocer. El conocimiento de un objeto sensible que se presenta á nuestros órganos es diverso del conocimiento de un objeto supra-sensible, que no se dirige mas que á la razon. Y sin embargo en ambos casos no se trata mas que de objetos y al conocimiento de un objeto considerado en sí mismo y sea ó no sensible, se dá el nombre de "noción." Si en vez de un objeto único se quiere conocer una relacion entre dos cosas, ó entre dos sustancias entre dos propiedades, ó entre una sustancia y una propiedad, el conocimiento toma otro nombre y se llama "juicio." Si por fin en vez de una simple relacion se quieren combinar varias relaciones é inferir de ellas una proposicion nueva, el conocimiento toma el nombre de raciocinio. Todos estos conceptos se fundan en la naturaleza de las cosas, porque si hay objetos en el mundo, tambien hay relaciones entre ellos, independientes de nosotros y sabiéndolas ó ignorándolas, y hay relaciones entre esas relaciones aunque no sea mas que la de igualdad ó diferencia. Considerada la actividad de la inteligencia bajo este aspecto en cuanto es determinada por los objetos, se llama operacion. Las operaciones se oponen á las funciones como el sujeto al objeto, aunque ambas se aplican al pensamiento activo ó al entendimiento.

La teoría de las operaciones del pensamiento dá origen á una nueva division del conocimiento que conviene expresar desde ahora, porque determina la noción del método y porque alumbra con claridad las partes oscuras ó disputadas de nuestro saber. ¿Cómo tenemos nociones ó conocemos los objetos considerados en sí mismos? Viendolos con los ojos del cuerpo ó con la vista del espíritu que es la razon, es decir, observándolos ó contemplándolos con atención. Cuando un

hecho se ofrece á nuestros sentidos, nos apoderamos de él, lo observamos y si conocemos que es real y no ilusorio lo aceptamos entre nuestros conocimientos, aun cuando esté en contradicción con las opiniones recibidas: es una intuición, un conocimiento "intrínseco" ó de simple vista como dice Locke. No necesitamos razonar para que nos conste un hecho: basta con ver. Así también cuando un principio ilumina á la razón, nos apoderamos de él, lo contemplamos y podemos admitirlo entre nuestros conocimientos, aunque á riesgo de errar. Es imposible, por ejemplo, no pensar en el espacio, en la eternidad, en la humanidad, en Dios, aunque estos objetos no se ofrezcan á los sentidos. Siempre que percibimos un objeto en sí mismo sin derivarlo de su causa, el conocimiento es intuitivo ya se trate de un hecho, ya de un principio, sin más diferencia que en el primer caso la intuición es sensible, é intelectual en el segundo.

¿Cómo tenemos juicio y raciocinio, ó como conocemos la relación de las cosas? A veces de una manera intuitiva y á veces de una manera discursiva. Cuando la relación es evidente basta con la intuición sin distinción de elementos sensibles ó supra-sensibles. De esta manera juzgamos que un animal es blanco ó negro, que el plomo pesa más que el hierro, que el todo es mayor que la parte, que Dios es infinito; pero suele suceder que la relación entre dos objetos ó dos pensamientos no sea fácil de aprender á primera vista por una intuición rápida, y entonces buscamos una medida común, un término medio entre las dos cosas sujetas á nuestro examen; razonamos entonces y el conocimiento llega á ser "discursivo" ó demostrativo. ¿Qué relación hay, por ejemplo, entre los ángulos alternos internos formados por la sección de dos líneas paralelas? La igualdad no se manifiesta inmediatamente, sino que aparece comparando los dos ángulos referidos con otro tercero que añadido á los dos primeros hace dos sumas iguales.

Nuestros conocimientos son pues, intuitivos ó discursivos según el modo con que conocemos las cosas en sí mismas ó en sus causas. En esta distinción se apoya la división del método en "análisis" y "síntesis." El análisis se conforma con intuiciones: la síntesis solo procede por razonamientos y deducciones. Ninguna dificultad hay en esto y Locke está conforme con Descartes; pero lo que se necesita notar es que el conocimiento intuitivo se refiere también á los objetos de la razón como á los de los sentidos. Conviene en esto Locke con respecto á las verdades que se llaman axiomas. Las proposiciones generales: lo que es, es; es imposible que una cosa sea y no sea al mismo

tiempo, no son menos evidentes en sí mismas que estas proposiciones particulares: lo blanco es blanco, lo rojo no es azul. Tal es el fundamento del conocimiento supra-sensible.

Las operaciones del pensamiento serán discutidas despues: en la teoría general del conocimiento una sola cuestión interesa á las condiciones del saber: ¿Cómo es conocido en la intuición el objeto, sustancia ó relación? Bajo la condición con que nos es "dado." El objeto es la materia del conocimiento según la terminología de Kant. Esta materia existe fuera de nosotros, independiente de nuestra actividad, conozcámosla ó no, y debe ser conocida tal como es, sin adición ni disminución. El pensamiento no cambia las cosas ni sus relaciones; las acepta y las toma como son. Si el objeto no es una creación del pensamiento ¿Cómo nos es dado? Unas veces de un modo inmediato y otras de un modo mediato.

El yo se revela inmediatamente al pensamiento; cada uno tiene directamente la conciencia y el sentimiento de sí mismo. Entre el yo como sujeto y el yo como objeto del conocimiento, no hay lugar para ningún intermedio. Lo mismo sucede con ciertas partes de nuestro cuerpo, las afecciones del sistema nervioso cerebral, al que está íntimamente ligado el espíritu. El alma tiene la conciencia y el sentimiento de las modificaciones porque han pasado los nervios de la vida animal, que se estiende en los órganos sensorios, de una manera tan viva y tan rápida como de ella misma. Por esta causa las sensaciones, aun cuando se verifiquen fuera del alma son consideradas á veces como actos de conciencia.

Los objetos exteriores ó "los cuerpos" nos son dados por los sentidos y no se revelan al pensamiento mas que de un modo indirecto. Cuando son objeto del conocimiento no llegan al sujeto sino pasando por un intermedio; sin órganos ó sin nervios ni aun su existencia sospecharíamos. Si cerramos los ojos, desaparece una faz de su existencia; si nos tapamos los oídos, desaparece otra clase de fenómenos; si no tuviéramos ningún sentido careceríamos de toda percepción del mundo exterior. Y no se diferencia en esto nuestro cuerpo de los cuerpos extraños. Su forma, sus movimientos, sus vibraciones están bajo los sentidos; la sensación sola es percibida por el pensamiento.

Así es que los cuerpos son dados inmediatamente á nuestros sentidos y mediamente al espíritu que debe conocerlos. De aquí nace la sensibilidad. La materia nerviosa, la mas delicada del organismo, tiene la propiedad de recibir impresiones de todo cuanto la rodea, de resonar, si se quiere, al contacto de la luz, del calórico, del soni-

do y de la electricidad; el alma como la araña en el centro de su tela, según una comparación antigua, percibe y resiente esas vibraciones nerviosas y debe por este medio juzgar del espectáculo de la naturaleza, explicar los fenómenos que en ella se verifican y procurar comprender el valor y relación de las cosas. En suma, el alma está reducida á sí misma y debe leer en los órganos á los cuales está íntimamente ligada, lo que pasa fuera, con el convencimiento de que los sentidos le dan una representación en miniatura del universo material. El atributo común de los sentidos es la receptividad, la capacidad de ser afectados y modificados por las impresiones diversas que provienen de la acción de los cuerpos: el uno sufre la influencia de la luz y de los colores; el otro es sensible al movimiento vibratorio, y cada uno tiene sus propiedades especiales; pero todos son receptivos y están destinados á transmitir á la conciencia las modificaciones que experimentan. El nervio que perdiera esta propiedad, que llegara á ser insensible por la parálisis ó por efecto de una sensación anestésica, no serviría ya para el alma. La receptividad de los sentidos es una condición fundamental del conocimiento del mundo exterior.

No nos detendremos ahora en las consecuencias ulteriores que se deducen de este hecho. Observémos solamente que si el conocimiento de los cuerpos está expuesto á dudas, las dificultades no proceden del testimonio de los sentidos sino de la interpretación que el pensamiento dá á las sensaciones. Los cuerpos se revelan realmente á los sentidos su acción sobre los órganos es un fenómeno puramente físico y enteramente extraño á la vida del alma: de modo que no se puede desconfiar de la fidelidad de los sentidos más que de la veracidad con que un espejo refleja los rayos de la luz. Así distinguimos perfectamente los objetos reales que nos son dados por los sentidos y los fantásticos que nos son representados por la imaginación en los sueños y en los delirios. ¿Pero si los cuerpos se manifiestan á nuestros sentidos como son, el pensamiento que no puede apoderarse de ellos sino de cierta manera, á través de nuestros órganos y en nuestros órganos, los conoce también como son en sí? Hay en esto lugar á la duda: se puede suponer que el intermedio existente entre el sujeto y el objeto falsifique este ó lo sustraiga del pensamiento y realmente no tenemos medio alguno de ratificación experimental, para saber si las cosas exteriores son en sí mismas como se nos presentan en nuestros sentidos, porque no podemos observarlas sino con ayuda de nuestros órganos. Solamente la deducción es capaz de contemplarlos en su causa tales como deben ser.

El conocimiento del mundo exterior está acompañado de una intuición ó de una representación de los objetos. Esto es lo que se llama "intuición sensible" ¿De dónde viene? De la imaginación. Luego que percibimos un objeto externo nos formamos una imagen de él y esta imagen en sus tres dimensiones de la extensión subsiste y se conserva aun cuando haya desaparecido el objeto. Si no llegamos á representarnos el objeto que ha tocado á nuestros órganos, no lo conocemos. Tal imagen no es un producto de nuestros sentidos, porque si lo fuera se desvanecería al perderse la sensación, y por otra parte, la retina del ojo, que presenta alguna analogía con el fenómeno de la intuición psicológica no podría reproducir como un espejo más que las dos dimensiones de la superficie. La representación de los objetos resulta del trabajo de la imaginación; ella es la función propia de esta facultad en la generación de nuestros conocimientos. Y nada de esto puede dudarse por quien haya reflexionado en la composición de los sueños, en la creación de una obra de arte ó siquiera en las imágenes que se suceden en nosotros cuando leemos un poema. La imaginación es la que dibuja, la que figura, la que pinta, la que dá un cuerpo al pensamiento en todas estas circunstancias. La intuición sensible es por tanto una condición del conocimiento del mundo exterior. Hasta aquí estamos conformes con Kant y sus imitadores; pero disintimos de ellos cuando afirman que la intuición sensible es la condición de todo conocimiento humano ó que todos nuestros conocimientos son meras "representaciones," como dice M. Renouvier. La representación puede convenir á una parte de nuestros conocimientos, á los que tienen por objeto cosas limitadas, que pueden figurarse en la imaginación; pero en manera alguna comprende nuestros conocimientos supra-sensibles cuyos objetos salen fuera de los límites de la observación y de la capacidad de la fantasía. Identificar el conocimiento en la representación, es encerrarse voluntariamente en el círculo de los fenómenos y excluir sin discusión el infinito, el absoluto, la metafísica toda, de la esfera del pensamiento. Tal escepticismo nace de una definición arbitraria del conocimiento, tomada de los sensualistas, y prueba nada más que la teoría psicológica de la inteligencia y sobre todo el alcance de la razón, no son todavía conocidos por quienes más debieran conocerlos.

Los cuerpos se ofrecen al pensamiento de una manera mediata y acaso no son en sí mismos como parecen en su representación. Lo mismo sucede con nuestros semejantes considerados como "espíritus." No conocemos más directamente las sustancias espirituales que las fisi-